

SITUACIÓN DE MIGRANTES EN MÉXICO EN 2024

Jutta BATTENBERG GALINDO¹

Silvia CORREA²

Resumen: Este artículo revisa la complejidad de la movilidad humana en México en el 2024, desde su realidad histórica comenzando con flujos laborales tradicionales hacia una crisis de movilidad forzada motivada por el miedo de la persecución. Se revisa cómo las políticas de contención de Estados Unidos y la implementación de las herramientas digitales, como lo fue en su momento CBP One, han dado forma a un rol más significativo de México, consolidándolo no sólo como país de tránsito, sino también como un espacio de espera y de incertidumbre prolongada. A través de entrevistas aplicadas a 106 personas en situación de movilidad en 10 albergues de la sociedad civil distribuidos en el sur, centro y norte de México, se documenta lo difícil que ha sido el trayecto. Las entrevistas revelan una crisis humanitaria donde el 84% huye de conflictos en sus países de origen, y enfrentan nuevas vulnerabilidades en la ruta: más de 60% presentó deterioro en su salud, más de la mitad sufrió violencia por parte del crimen organizado o por las mismas autoridades. Frente a esta realidad de la movilidad se destaca una realidad interna y constante, la espiritualidad y la fe, que emergen no solo como refugio, sino como mecanismos activos de resiliencia y resignificación del sufrimiento para las familias y personas en movilidad.

1 Ph.D. Jutta Battenberg Galindo es Posdoctora en Innovación Educativa en Escenarios Emergentes en la Universidad Intercontinental (UIC), Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) de Bogotá, Colombia, Maestra en Sensibilización Educativa con Enfoque Gestalt por el Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt (IHPG) y Licenciada en Ciencias Teológicas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (UIA). Enseña como profesora de materias teológicas en diversas universidades mexicanas: Ibero, Universidad Pontificia de México y en Instituto Franciscano de Filosofía y Teología. Véase: <https://orcid.org/0009-0009-1581-0755>. Correo: jbattenberg@icloud.com

2 Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Investigación Psicológica en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (IBERO). Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo y Máster en Cooperación Internacional y Desarrollo. Licenciada en Psicología.

Introducción

La movilidad ha sido una característica de nuestra especie. Desde los primeros antropoides, la necesidad o la curiosidad han impulsado a la humanidad hacia otros espacios para conocerlos, aprovechar sus recursos o habitarlos. Se puede hablar de múltiples movimientos migratorios alrededor del mundo a lo largo de toda la historia de la humanidad. Los dirigidos hacia lo que hoy conocemos como Estados Unidos de Norteamérica tienen su propia característica que va desde la población misma del continente hace varios miles de años atrás (De Luca, 2025) hasta su formación como país moderno que parte de la colonización en el siglo xvi (inteligencia artificial), con una importante afluencia de esclavos en un principio y con significativas incursiones en el siglo xix y principios del xx de migrantes europeos en busca de mejores oportunidades de vida.

Además, el país del norte también ha tenido en distintos períodos inmigraciones latinas cuyas motivaciones y características han dependido de diversas condiciones (Ayvar y Armas, 2014). La que interesa para este trabajo está relacionada con el tránsito por México hacia Estados Unidos durante 2024.

México, durante el año pasado, cumplió los cuatro tradicionales aspectos relacionados con la movilidad humana: expulsión, tránsito, acogida y retorno, además de un quinto, considerado de espera, relacionado con el tiempo que requieren las personas que solicitan ingreso a Estados Unidos en los clasificados como países seguros.

En este estudio solo se visualizan cuatro de estos aspectos: expulsión, tránsito, acogida y espera, siendo este último el más significativo en esta muestra.

Migración hacia Estados Unidos

Tratar de entender la migración hacia Estados Unidos de Norteamérica requiere de acercamientos desde múltiples ángulos que permitan no solo un mayor conocimiento de esta, sino propuestas innovadoras y pertinentes que permitan encarar el problema integralmente, considerando a todos los involucrados. En este sentido, hay dos grandes aspectos que es necesario tomar en cuenta: la historia y el contexto actual.

Históricamente hablando, la Unión Americana es una nación conformada por diversas olas migratorias a partir de la colonización (Bosch, 2010), en donde los nativos fueron casi exterminados (Azcona Pastor y Mandueño Álvarez, 2024), y de la apropiación de terrenos para consolidar su intención

expansionista (Domínguez Chávez y Carrillo Aguilar, 2007). Las primeras migraciones están relacionadas con la ocupación por parte de ingleses y franceses de territorios en el norte del Nuevo Continente, en busca de mejores condiciones de vida, de libertad para practicar su fe o para huir de la ley en sus países de origen. Posteriormente, las adversidades en Europa y la escasez de población en el país del Norte fomentaron inmigraciones de países como Irlanda, que era atacado por la hambruna (Díaz Morillo, 2020).

En cuanto a la inmigración latina, se puede decir que se inicia con la movilización de mexicanos hacia los Estados Unidos con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, cuando se establece la división fronteriza entre ambas naciones en 1848 (Ayvar y Armas, 72). A partir de entonces, la necesidad de trabajadores para la construcción del ferrocarril y el incremento de la producción agrícola impulsaron el flujo migratorio, casi siempre temporal (Ayvar y Armas, 73), en un principio con una política de puertas abiertas debido al requerimiento de mano de obra mexicana, y que con el tiempo fue sufriendo restricciones, siempre de acuerdo con las demandas del país del norte.

Más tarde, este movimiento migratorio incluyó a otros países del continente junto con la permanencia definitiva de algunos inmigrantes en la Unión Americana. Bajo estas características, México era solamente país de expulsión y de tránsito, con algunas deportaciones y retornos voluntarios de trabajadores cuyo objetivo siempre había sido el de regresar a su lugar de origen después de haber conseguido algunos logros económicos que incluían frecuentemente la construcción de sus casas al estilo americano.

A partir de la década de 1990, el flujo de migrantes provenientes principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras fue más evidente y se incrementó con significativos flujos de haitianos y venezolanos en el siglo XXI ante la carencia de condiciones pertinentes para progresar en sus lugares de origen. Y ante la inseguridad en la que se encontraban. Ya no solo eran movimientos motivados por oportunidades de trabajo temporales o definitivas, sino también incursiones en busca de asilo o refugio (Benitez Manajut, 2011). Esta tendencia tomó mayor relevancia a finales del 2018 con el fenómeno de las caravanas (Torre, 2022: 66) y, con ello, cambios en la regulación relacionados con el tránsito y la acogida de personas en movilidad.

La medida más significativa y que produce un considerable efecto en México es el Protocolo de Protección a Migrantes (MPP, por sus siglas en inglés) anunciado por la administración de Donald Trump el 24 de enero de 2019, el cual requiere que

... ciudadanos de otros países que ingresen ilegalmente o busquen la admisión sin la documentación adecuada a EE. UU. desde México sean devueltos a este

país y esperen fuera durante el tiempo que dure su trámite migratorio y solo se les permite ingresar temporalmente a la Unión Americana para asistir a sus audiencias judiciales (Boletín Migratorio, 2021).

Esta medida generó una presencia significativa de migrantes en territorio mexicano, población que debía ser contenida y atendida sin la infraestructura ni la organización necesarias para hacerlo. Ante esta situación, la sociedad civil abrió espacios humanitarios para su atención, además de articular redes y colectivos que les convirtieron en actores clave de hospitalidad y solidaridad para con la población migrante en México (Hernández, 2025).

Para el 2024, había más de 100 albergues –140, de acuerdo con el último reporte de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados)– para migrantes en todo el territorio mexicano, dirigidos por organizaciones de la sociedad civil (osc), eclesiásticas y algunas institucionales. Estos recintos eran apoyados por entidades internacionales, iglesias de distintas denominaciones, consorcios empresariales y particulares cuya intención era responder a las fuertes demandas que el fenómeno provocaba, para solidarizarse con su causa y protegerlos del crimen organizado y de los abusos de los que eran objeto por parte de algunas autoridades migratorias. Si bien estos recintos en su origen albergaban solo por algunos días a las personas en movilidad, las largas esperas provocaban una permanencia de mayor tiempo.

En efecto, la implementación en enero del 2023 de la herramienta CBP One, cuya intención era mantener a los solicitantes de asilo fuera del territorio estadounidense antes de la cita y ordenar la secuencia de las mismas, provocó de suyo un impulso hacia la migración en el imaginario de las personas con intención y necesidad de movilidad al considerar que por medio de ella garantizaban su ingreso. Así, la alta demanda y el número reducido de citas provocaron una espera que variaba de una semana a siete meses (Odgers-Ortiz, Jiménez-Royo, Kepenek, 2024).

Desarrollo de la muestra

Como grupo de estudio, nos interesó investigar por medio de un cuestionario de 109 preguntas algunos datos que incluían desde luego características de las personas en movilidad como lugar de origen, razón de la migración o tiempo que llevaban en el trayecto, pero también la intención era indagar aspectos emocionales, espirituales y conflictos encontrados en el camino. La muestra se realizó en 10 albergues en Ciudad Juárez, Chihuahua; Ciudad de México, Ixtépec, Oaxaca; San Luis Potosí, San Luis Potosí; y Tijuana, Baja California.

La encuesta fue aplicada a 106 personas, en su mayoría mujeres de entre los 5 y los 65 años. Además, 39 de los entrevistados eran menores de 18 años, de los cuales 21 eran niñas y 18 niños y, por lo mismo, en algunos de los resultados fue necesario quitar sus respuestas para no afectar el análisis, lo cual quedó especificado en los casos en que esto era necesario.

El tiempo que llevaban en movilidad en el momento de las entrevistas variaba de 15 días a 8 años, con una permanencia significativa en territorio mexicano que alcanzaba desde los 12 días hasta año y medio en diferentes albergues. El destino que esperaban alcanzar en su mayoría era Estados Unidos, y para 31 de los 67 adultos de la muestra estaba definida la ciudad de destino por contar con familiares o amigos que los esperaban. Solo 10 de las personas entrevistadas viajaban solas, el resto lo hacía en grupos que variaban de 2 a 14 personas. Dieciséis de ellas eran familias nucleares (padre, madre e hijos), además de 7 niños que viajaban solo con la madre y 1 solo con su padre. Veintinueve de las personas entrevistadas afirmaban migrar por primera vez.

Los tres principales motivos para salir de su país de origen fueron el miedo, la persecución y la expectativa de una vida mejor. El primero de estos conceptos coincide con la muestra realizada por Odgers-Ortiz, Jiménez-Royo, Kepenek, también de 2024, así como la pregunta 28, que hace referencia a la presencia de conflictos en el país de origen, donde más del 84% revela que en su región hay inseguridad causada por conflicto armado, político o social que pone sus vidas en riesgo (ver Gráficos I y II).

Gráfico I

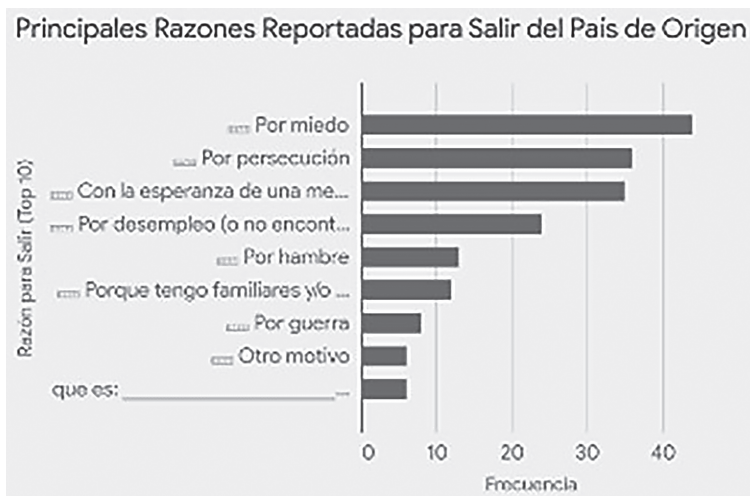
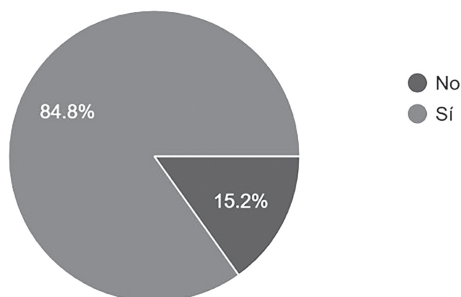


Gráfico II

En su país de origen ¿hay algún conflicto armado, político o social que ponga en peligro su vida?

66 respuestas

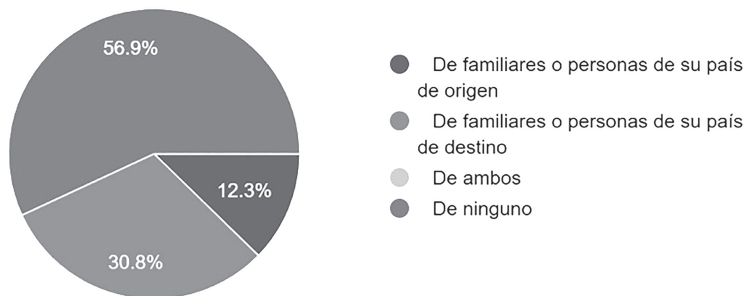


Más del 50% de las 65 personas entrevistadas se movilizaban con sus propios recursos, una tercera parte recibió apoyo económico de familiares o personas del lugar de destino, y en menor proporción de personas y familiares de su lugar de origen (Gráfico III).

Gráfico III

Recibe apoyo externo para lograr su objetivo migratorio

65 respuestas

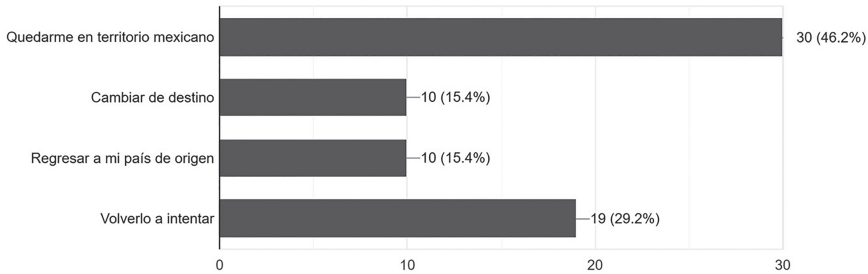


A pesar de tener definido el país de destino y de las expectativas que tienen de poder conseguir asilo después de su cita, las respuestas ante la posibilidad

de no lograr el objetivo original arrojan que el 49,2% expresó su intención de quedarse en territorio mexicano, el 29,2% comentó que lo volvería a intentar sin especificar qué medio utilizaría, mientras que el 15,4% marcó las opciones de cambiar de destino o regresar a su lugar de origen (Gráfico IV).

Gráfico IV

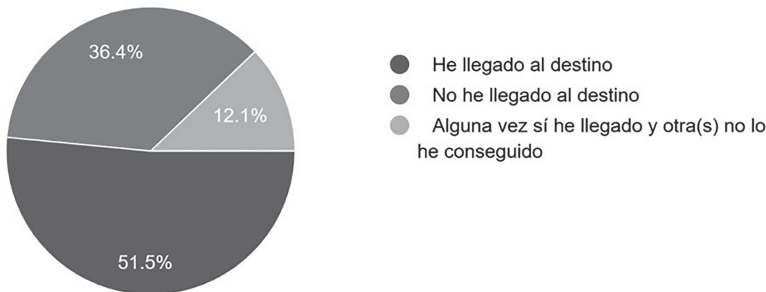
En el caso de no llegar al destino original, se plantea (puede marcar más de una opción):
65 respuestas



Entre los adultos entrevistados casi 50% (33 personas) afirmaron haber migrado más de una vez, de las cuales el 51,5% llegó a su destino, el 36,4% no llegó y el 12,1% algunas veces lo logró y otras, no (Gráfico V).

Gráfico V

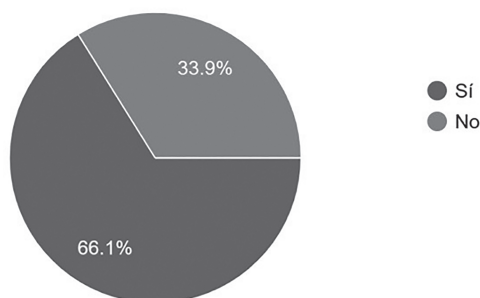
En caso de no ser la primera vez que migra:
33 respuestas



Entre las necesidades que requieren cubrir las personas en movilidad durante su trayecto están las relacionadas con la salud. Esta investigación reveló que más del 60% de los entrevistados requirieron de apoyo médico para atender enfermedades y accidentes que se presentaron durante la travesía, así como seguimiento a trastornos y condiciones previas (Gráfico VI).

Gráfico VI

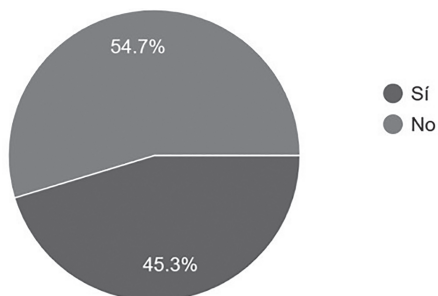
¿Durante el viaje usted u otra persona ha requerido atención médica?:
62 respuestas



La relación entre la población mexicana y los migrantes es variable, pues algunos de ellos sufren discriminación por su nacionalidad, apariencia, pobreza y color de piel, además de todo tipo de abusos. Así, poco más del 50% admite haber recibido algún tipo de violencia física o psicológica durante el trayecto (Gráfico VII).

Gráfico VII

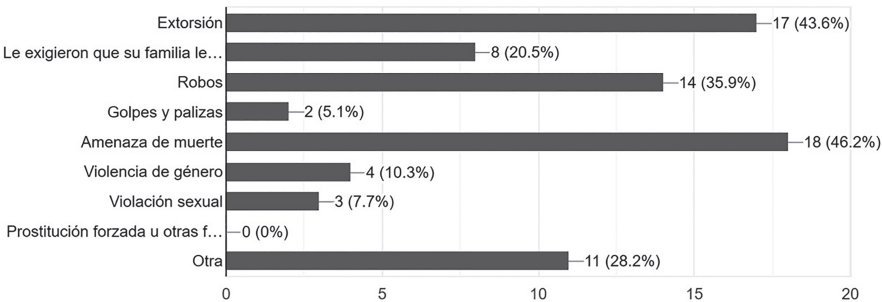
Durante su proceso migratorio ¿ha sufrido algún tipo de violencia física o psicológica?
64 respuestas



De forma específica, esta violencia ha estado relacionada principalmente con bandas delincuenciales y, en algunos casos, con autoridades migratorias que se aprovechan de su condición o los denigran (Gráfico VIII).

Gráfico VIII

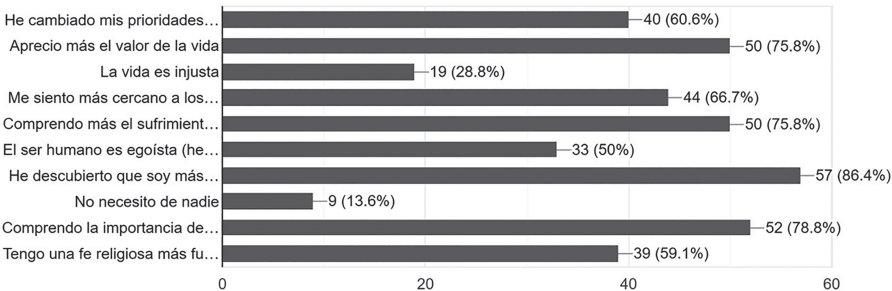
Puede indicar qué tipo de violencia ha sufrido (puede marcar una o más opciones)
39 respuestas



Evidentemente, la experiencia de movilidad impacta en la personalidad de las migrantes, en donde la mayoría se descubren más fuertes de lo que pensaban, comprenden mejor la importancia de la espiritualidad, desarrollan mayor aprecio por la vida, por la cercanía a los otros y la comprensión del sufrimiento ajeno (Gráfico IX).

Gráfico IX

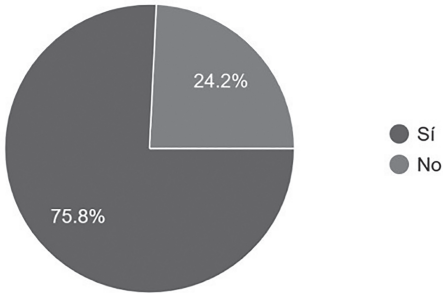
Como persona migrante considera que lo vivido le ha hecho ver que (puede seleccionar varias opciones):
66 respuestas



Los resultados de la encuesta refieren que para casi la totalidad de la muestra la espiritualidad es importante en sus vidas (Gráfico X).

Gráfico X

¿Forma parte de alguna religión, parroquia, comunidad religiosa, templo, etc.?
66 respuestas



La mayoría proviene de una tradición religiosa específica practicada por su familia y aun cuando el número de personas que reconocen formar parte de alguna religión específica disminuye en poco más del 20%, sus creencias espirituales les ayudan a sobrellevar las adversidades que implica el proceso migratorio (Gráficos XI, XII, XIII).

Gráfico XI

¿Se considera una persona espiritual?
66 respuestas

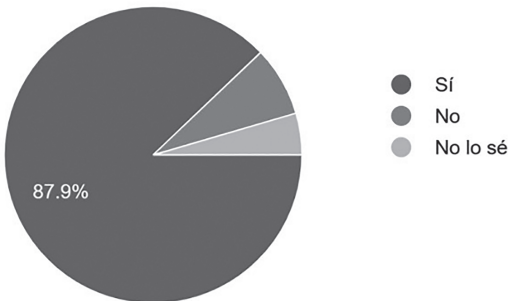


Gráfico XII

Su familia es:
66 respuestas

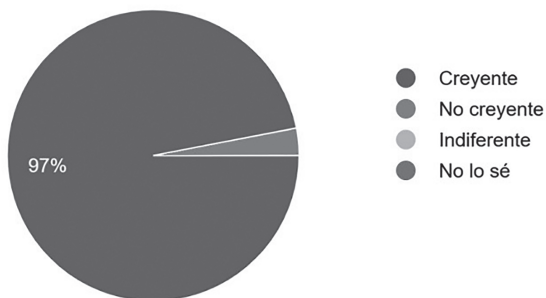
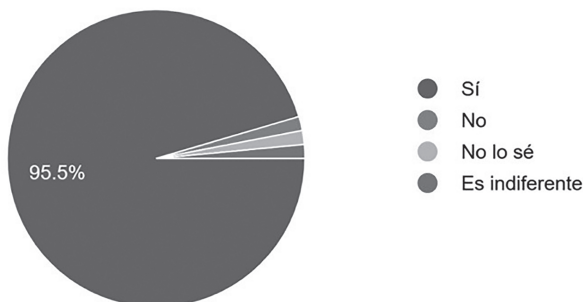


Gráfico XIII

¿Considera que la fe en Dios, la religión y/o la espiritualidad ayuda a sobrellevar las adversidades en el proceso de migración?:
66 respuestas



Cuarenta y una de las personas entrevistadas eran madres, de las cuales 19 viajaban con toda su prole, dos solo con parte de sus hijos y 20 sin ellos, quienes quedaban al cuidado de familiares en el país de origen. Cinco de ellas no habían mantenido contacto con sus hijos desde el inicio del camino en el momento de las entrevistas.

Todas ellas revelan lo desafiante que es esta situación y el gran sufrimiento que implica la experiencia de movilidad por todo lo que padecen sus hijos durante el trayecto, así como los miedos y la soledad que experimentan, a pesar

de los cuales se mantienen fuertes, animadas por la motivación de conseguir un futuro mejor para sus hijos.

Las emociones más frecuentes en ellas antes de iniciar el proceso migratorio eran el miedo, la tristeza y el enojo, las cuales se modificaron durante el trayecto, aumentando la tristeza y disminuyendo el miedo a pesar de los riesgos enfrentados (Gráficos XIV, XV).

Gráfico XIV

¿Cuáles eran tus emociones más frecuentes antes de salir de tu país?
40 respuestas

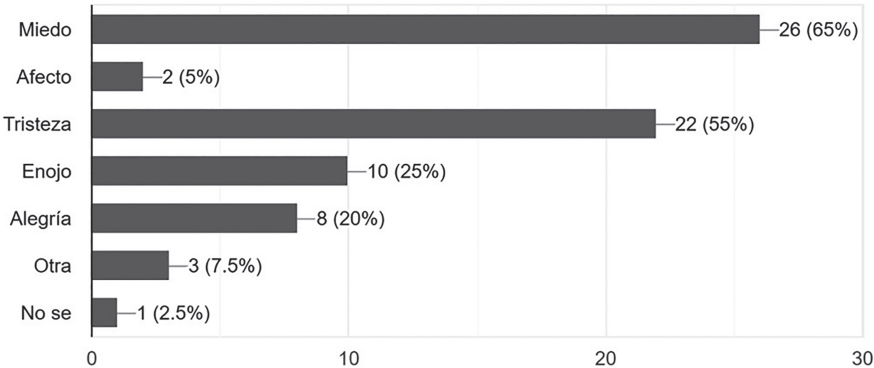
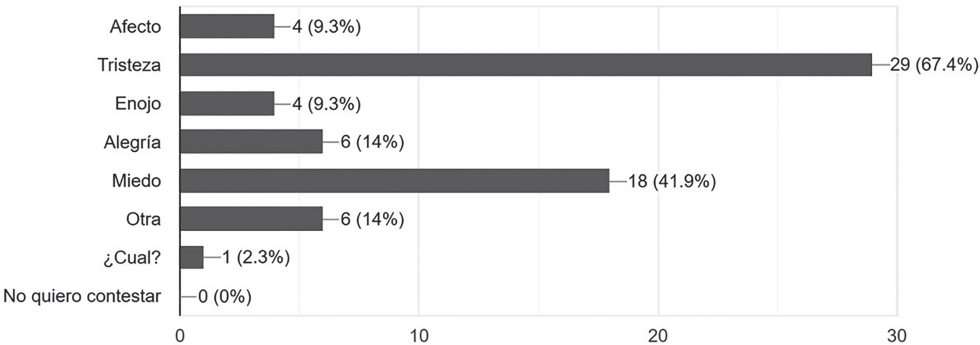


Gráfico XV

¿Cuáles son tus emociones más frecuentes ahora?
43 respuestas



La mayoría de ellas reconocen que la experiencia de movilidad las ha llevado a sentirse más fuertes y aunque muchas desconocen el significado de la palabra resiliencia, después de que se les explica advierten que es una capacidad presente en ellas (Gráficos XVI, XVII).

Gráfico XVI

Comparando como te sentías en tu país de origen ahora te sientes:
42 respuestas

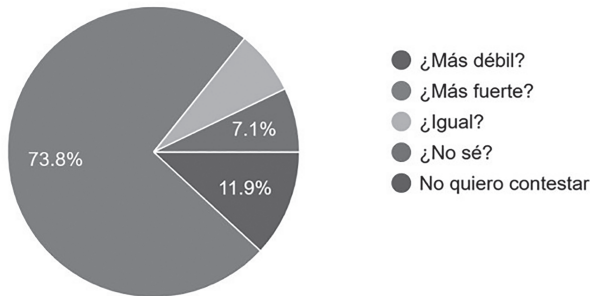


Gráfico XVII

¿Sabes qué es la resiliencia?
43 respuestas

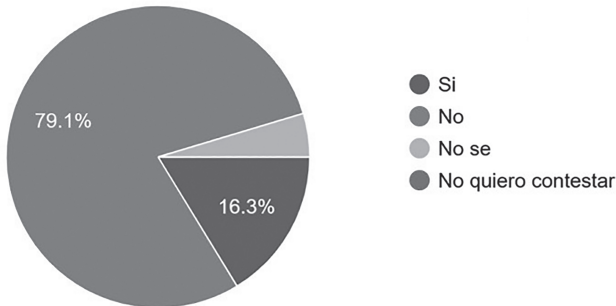
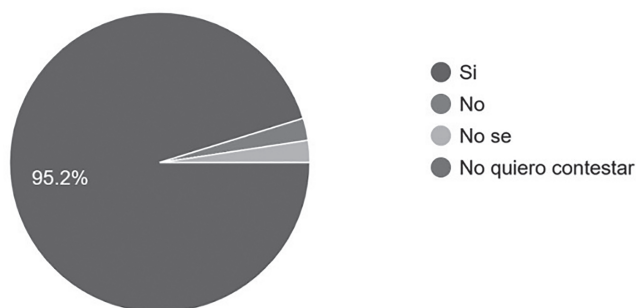


Gráfico XVIII

¿Te sientes resiliente?
42 respuestas



Comentarios finales

El análisis y las conclusiones de este estudio son todavía preliminares, aún falta que los diferentes investigadores utilicen los datos recabados para profundizar su interés específico; sin embargo, de manera general, independientemente de las múltiples razones que han provocado la movilidad humana a lo largo de la historia, la correspondiente a Latinoamérica en la actualidad refleja las escasas condiciones de seguridad y oportunidades en algunos de nuestros países.

Ciertamente es importante sensibilizar a los países y al público en general para que desarrollen programas y acciones orientados a solidarizarse con las personas migrantes, para que estas tengan acceso a las tres “T” promovidas por el recién fallecido papa Francisco, Tierra, Techo y Trabajo, pero también es un llamado al denominado “Derecho a no migrar”, es decir, a que todos los países implementen condiciones económicas y de seguridad favorables para que sus ciudadanos crezcan y exploren sus capacidades hacia el bien propio y ajeno. Un Bien Común que incluya a toda la humanidad

Bibliografía

AYVAR CAMPOS, F. J. Y ARMAS ARÉVALOS, E.

(2014), “El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos”. *CIMEXUS IX* (2).

AZCONA PASTOR, J. M. Y MANDUEÑO ÁLVAREZ, M.

(2024), *El exterminio de las tribus indias de Norteamérica*. Almuzara, Córdoba.

BENÍTEZ MANAUT, R.

(2011), “México, Centroamérica y Estados Unidos: migración y seguridad”. En *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

BOLETÍN MIGRATORIO

(2021), “La política migratoria en Estados Unidos: contrastes y coincidencias de Reagan a Biden”. *MigraBoletín*, año 3, N° 6, marzo-agosto 2021, CONAPO.

BOSCH, A.

(2010), *Historia de los Estados Unidos*. Crítica, Barcelona.

DE LUCA, M. C., AGUIRRE, S. E., Y ROSAS, S.

(2025), Diversos enfoques sobre el poblamiento americano. *Libros de Cátedra*.

DÍAZ MORILLO, E.

(2020), “La emigración irlandesa decimonónica tras la gran hambruna, parte intrínseca del carácter irlandés”. *Revista de humanidades*, 41, pp. 89-114.

DOMÍNGUEZ CHÁVEZ, H., Y CARRILLO AGUILAR, R.

(2007), *El desarrollo capitalista de los Estados Unidos. Su expansionismo territorial y su efecto en Latinoamérica*. CCH-UNAM. Acceso, 2.

HERNÁNDEZ, R. A.

(2025), “Procesos migratorios y redes de albergues en México”. *Encartes*, 8(15), pp. 121-149.

ODGERS-ORTIZ, O., JIMÉNEZ-ROYO, J., Y KEPENEK, S.

(2024), De contención a exclusión: impactos de la derogación de CBP One en el acceso al asilo. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 21(2),

TORRE CANTALAPIEDRA, E.

(2022), “El estudio de las caravanas migrantes en México”. *Norteamérica*, 17(2), pp. 67-89.